



www.loqueleo.com/es

© 1997, Luis María Pescetti

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-041-1

Depósito legal: M-37.826-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: octubre de 2019

Más de 65 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Natacha

Luis María Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández

loqueleg

A Sofía, Inés e Ignacio.

¡A un sitio!

- Mamá, voy a un sitio a hacer algo. 7
- ¿Adónde vas?
- A un sitio... que está por allá.
- Por allá*, ¿es lejos?
- No..., más o menos, no tan lejos; es cerca del ese.
- ¿Qué *ese*?
- Del *ese* que una vez te contaba...
- No recuerdo, Natacha.
- ... venga, si una vez te conté y tú me dijiste: «Vale, ve».
- Pero ¿jadónde quieres ir?!
- Pues ¡ya te lo he dicho, mamá!, ¿o no me has oído?
- Te he oído, pero no he entendido ni pizca.

—Voy por donde pilla la casa de aquella niña.

—¿Qué niña?!

—La niña aquella que una vez me hizo un regalo.

—¿Un regalo? ¿Cuál?

8 —¡Jo, pues no recuerdo!... Es aquella niña que tiene el cabello todo así.

—¿Rizado?

—No, todo como así... ¡Que vive por aquel sitio que vimos una vez!

—¿Qué sitio, Natacha?!

—El que está cerca del quiosco que pilla por allá, aquel que tiene como un chisme de colores, ¿sabes?

—¿El quiosco de la esquina?

—No, uno que tiene un chisme que da vueltas...

—¿La máquina de caramelos?

—¡No! ¡Pero nooo! ¡Que da vueltas, que da vueltas, mamá!

—No sé, Natacha. Algo que da vueltas en un quiosco... No me explico qué será.

—Pues déjame ir.

—Vale, pero ¿qué quieres comprar en el quiosco?

—No, en el quiosco no, yo voy más allá, más hacia el otro lado.

—No sé dónde es, Natacha.

—Tú una vez me dijiste: «Vale, ve».

—¡Sí, ya has dicho que dije eso!

—Entonces, déjame otra vez y santas Pascuas. Para qué darle tantas vueltas, ¿no?

Se vivió

- ¡¡¡Un monstruo, Pati!!!
- ¡¿Dónde?! ¡¿Dónde?!
- Aquí en el suelo. Mira.
- ¡Deagh! No, mejor no lo miro. Si no, esta noche sueño.
- Creo que está muerto.
- ¿A ver? ¿De veras? No, mejor no miro. ¿Está muerto?
- Creo que sí. Casi ni se mueve.
- ¡Si se mueve, está vivo, Nati!
- No, porque si apenas se le mueve una pata es que está muerto todo menos esa pata...
- Pues, entonces, está vivo.
- ¡No, de verdad, está muerto! ¡Lo único que está vivo es la pata!

—Nati, no puede estar viva la pata de un monstruo muerto.

—Pues sí, porque si estuviera vivo...

—Además, no es un monstruo, es un insecto.

—Vale, el insecto. Si estuviera vivo se movería el monstruo en vez de solo la pata. Si se mueve la pata, quiere decir que lo que está vivo es la pata.

12

—La pata no está viva, quiero decir, sí está viva, pero porque el monstruo...

—Has dicho que era un insecto, Pati.

—... porque el insecto está vivo.

—¿Y por qué no se mueve, si está vivo?

—Sí que se mueve. Mueve la pata.

—No, la que se mueve es la pata, pero él está muerto.

—¿Y por qué se movería la pata si el monstruo está muerto?

—Pues porque a lo mejor la pata se mueve porque dice: «Hala, que yo todavía sirvo, que no estoy muerta, ponedme en otro monstruo».

—En otro insecto, dirás.

—Sí..., «en otro insecto, porque este monstruo se me ha muerto».

—¡Que no es así, Nati! Que el monstruo o está vivo o está muerto. Este yo creo que está más muerto que ni se sabe.

—Pero yo acabo de ver cómo se le movía la pata, entonces está un pelín vivo.

—¡Está vivo del todo, Natacha!

13



—La pata está viva del todo y él está muerto del todo o un pelín vivo, un pelín vivo en la pata.

—¡Pero qué dices, Natacha! ¡Si apenas mueve la pata, es que se estará muriendo!

—... (*piensa*).

—... (*mira pensar*).

14

—O que *se está viviendo*.

—¡¿Qué?!

—Pues sí, que *se ha empezado a vivir*.

—No se dice así. Algo se puede empezar a *morir*, pero no empezar a *vivir*.

—Desde luego que puede. Estaba muerto del todo y, de repente, *se le vive* primero una pata, y entonces comienza a moverla un pelín.

—No, Nati. Estaría vivo, vivo del todo y quizá estaba un poco viejo y alguien lo pisó un poco, o sin querer olió un poco de veneno y *se empezó a morir*.

—Pues yo creo que estaba muerto y sucedió algo y se empezó a vivir.

—¿Y qué puede haber sucedido, Natacha?!

—¡Y yo qué sé, tía! ¡Para eso son monstruos!
¡Si fueran personas, estarían tan felices en su casa y no en el suelo de la mía todos muertos y con una pata viva! ¡Son cosas que les suceden a los monstruos!

—Es un insecto, no es un monstruo.

—Da igual, Pati. ¿No los has visto de cerca?
La diferencia entre un monstruo y un insecto es que los monstruos son más grandes, nada más. Si convirtieras a un monstruo en pequeño dirías: «¡Ostras!, un insecto».

—Pues no, porque los monstruos no existen y los insectos sí, ¡hala!

—Los insectos más grandes son los monstruos de los insectos más pequeños, ¡hala!

—Los insectos no creen en los monstruos porque no piensan, ¡hala!

—Para tenerle miedo a un monstruo no hace falta pensar.

—Pues sí hace falta, porque si no puedes pensar, ¿a qué le tienes miedo, Natacha?

—A lo que ves, Pati. Lo ves, te asusta y ya está.

—Pues no, porque si te asusta es que piensas que te puede hacer daño y si no puedes pensar, no te asustas.

—Pues no, porque te asusta porque a lo mejor nunca has visto algo así, y como no lo has visto, te asusta.

16 —¡Pues claro! ¡Si nunca has visto algo así, es porque te acuerdas y para acordarse hay que pensar, Nati!

—... (mmmmm).

—... (mira pensar).

—O sea, ¿que las cosas que no piensan no se pueden asustar?

—Pues no.

—¿Y por qué se escapan las moscas, entonces, Pati?

—... (?)

—¡Entonces, las moscas piensan!

—Pero piensan *en mosca*.

—¿Y cómo será pensar *en mosca*?

—Pues, así, byyyyyyyyy... todo el tiempo.

—Lo mismo se te hace un agujero en la cabeza de oír todo el día ese ruido, ¿no?

—¡AY, NATACHA! ¿¡Y EL MONSTRUO!?

—¡Se ha volado!

—¡Entonces, estaba vivo!

—No, Pati. Tenía razón yo. Estaba muerto y se empezó a vivir y se ha vivido del todo.

—No. Natacha, pregúntale a tu madre y verás.

—Mi madre ha salido, llama a la tuya.

—... (*silencio, marcando el número*). ¿Oye, mamá? Una pregunta. Si un monstruo parece que está muerto y apenas mueve la pata, ¿*aqueverdá* que está vivo y no que está muerto pero la pata está viva?

—... (*silencio al otro lado del teléfono pensando, ¡socorro!*).